OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Selector de frecuencias

En las pasadas navidades en Guadalajara mi compa Barcos Leal me contaba, satisfecho, que participaba en un grupo de WhatsApp de "vecinos vigilantes". De regreso a Matamoros, me pregunté por qué quienes espían informalmente en avenidas estratégicas o desde sitios contra intuitivos (vulkas, yonkes, puestos de lavacarros) usan radios de frecuencia, en vez de los omnipresentes celulares. ¿Es resistencia obtusa hacia las nuevas tecnologías? Unas pláticas y la relectura de Gambetta (La mafia siciliana. El negocio de la protección privada, 2007), disiparon mi ingenuidad:

1. Autonomía. La radio no depende de líneas telefónicas, que pueden ser pinchadas o carecer de cobertura. También evita impagos. Imaginemos lo funesto de esta plática: "Ay patrón, me quedé sin cash, por eso no avisé, no tenía feria y me cortaron la línea". Algunas radios duran un día sin necesidad de carga, mientras que la obsolescencia de la batería del celular es paulatina. Un walkie talkie tampoco tiene gastos añadidos, como subidas de tarifa, ni peticiones de actualizaciones. Eso sí, leo en Ángel (Animal Político, 7/3/15) una vía mixta: cómo se usó ilícitamente en Tamaulipas la aplicación Zello para convertir el celular en "walkie talkie virtual".

2. Memoria. Los celulares conservan mucha información. Del pasado: Llamadas realizadas, audios, fotos y videos enviados, pautas de comportamiento, modus operandi. En el presente: Contactos almacenados, números favoritos, conversaciones iniciadas. Hacia el futuro: Pueden seguir recibiendo comunicaciones, aunque estén en manos incorrectas.

3. Tecnología. La línea divisoria es entre walkie estándar, semiprofesional (como los aparatos Kenwood incautados que leí en sentencias) y el profesional (con licencia). El Mtro. M.P. me ayudó a contactar a la empresa española Onedirect. En un folleto explican cómo los walkie talkies profesionales con licencia gozan de una frecuencia confidencial. Para obtenerla en España un ingeniero presenta un proyecto al ayuntamiento, y el ministerio de telecomunicaciones autoriza -previo pago anual- tal uso único. En los utilizados por cazadores, basta decir dónde se cazará para que la empresa lo dé preprogramado según lo exigido legalmente. ¿Cómo será en México?

4. Profesionalidad. El celular distrae (puede marcar mamá) o es riesgoso (puedes presumir al compa de algo inadecuado). Mientras, la radio separa placer de chamba. Es también un signo de mando. Permite actitudes marciales, un lenguaje críptico, jergas.

5. Atención al movimiento. La radio de frecuencia posibilita una mano libre y mejor vista al espacio circundante. Permite reacciones rápidas si vienen vehículos u otros sujetos por parajes abiertos, como en División del Norte en paralelo al bordo del río Bravo (preferible la frecuencia VHF), o en el entorno urbano imprevisible -por saturado de cotidianeidad- de una colonia popular, donde lo que vale es la UHF.

6. Homogeneidad. Las radios pueden comprarse al por mayor. Todos los empleados usarán la misma radio, sin las jerarquías de quiénes invierten más en sus celulares. Se sabrán de antemano los kilómetros de cobertura. Además, un único experto puede formar a multitud de usuarios.

7. Contrainteligencia. Los walkies pueden usar frecuencias como señuelos contra enemigos, o imitar la pose y el lenguaje de las instituciones oficiales, así como pinchar las frecuencias de éstas. Es más, los sistemas de radios se entretejen entre sí, ampliados en el espacio por postes, farolas, cerros, o por la misma movilidad de los portadores.

8. Inercia. Los celulares llegaron hace poco y aún es más reciente su uso para navegar en Internet. En cambio, las radios de frecuencia llevan más tiempo (recordemos los Nextel), beneficiándose de automatismos, mensurables en décadas. Incluso, si nos decantamos exclusivamente por las nuevas tecnologías, acabaremos desconociendo qué son aquellos aparatos. Eso los revalorizará: La ignorancia de verlos por primera vez podría invisibilizarlos.

COSAS DE MI PUEBLO Y DEL OTRO LADO
ADOLFO MONDRAGÓN

Las féminas a la carga

Es muy difícil por la gran cantidad de aristas que tiene el tema de la lucha de las mujeres hoy en día. Sin embargo, trataré de expresar mi muy particular punto de vista, fijando primero mi posición. No soy antifeminista y menos machista, fui criado por una madre que de pronto se quedó sin marido, en la casa, todos teníamos una tarea sin importar el sexo, lo mismo nos tocaba barrer y trapear que lavar vasijas o ropa, cada semana había reunión familiar para repartir las tareas, aprendí a remendar, a planchar y algo de cocina. Dicho lo anterior queda claro que no pienso que la mujer sólo debe de estar en el hogar y que el hombre no debe hacer tareas domésticas.

La hombría no se sustenta en algo tan débil y frágil como rehusar participar en las tareas del hogar, ser hombre es algo más complejo y tiene que ver con su trato y respeto a la mujer, convivir y jugar con los hijos, ser responsable, honesto y honrado, tener suficiente temple para enfrentar los avatares de la vida sin flaquear y nunca darse por vencido; aunque muchas de estas características las poseen también muchas mujeres, lo que nos lleva a la conclusión de que son inherentes al ser humano sin importar el sexo. Obviamente a un buen ser humano. Muchas veces en esta columna y con relaciona otros temas, he afirmado que los tiempos han cambiado y que nos tenemos que adecuar a ellos. En este tema, aplica y mucho.

Apenas en la generación pasada, o sea la nuestra, las cosas eran muy distintas, los campos estaban rígidamente delimitados, el hombre de azul, la mujer de rosa, el hombre a estudiar y trabajar y la mujer a las tareas del hogar. Pocas se animaban a estudiar una carrera con el temor a quedarse solteronas, se pensaba que el hombre no quería una mujer a su altura ni que fuera capaz de competir con él. Todavía hoy existen mentes retrógradas con este pensamiento, lo peor es que algunas de esas mentes retrógradas son de mujeres. Afortunadamente esto se ha superado con mucho, aunque aún falta demasiado camino por recorrer, cada día se avanza.

Con lo que no estoy de acuerdo es con las cuotas de género, La mujer debe llegar a ocupar el puesto al que aspire y tenga derecho, pero por méritos propios, no por una dádiva de cuota de género. Esta es una lucha que debe librar, vencer la resistencia machista y paternalista con su trabajo y efectividad. Yo prefiero trabajar con mujeres pues son más responsables, minuciosas y cumplidas, siempre tuve una mujer arriba (en el buen sentido de la expresión). Mi Madre mandaba en el hogar, directoras en la escuela, inspectora cuando fui director, etc., y tengo la mejor impresión de la mujer como superior.

El magisterio es un buen referente de la participación de la mujer en estos tiempos, la maestra cubría su turno escolar y le seguía con el siguiente turno en el hogar, en ambos cumplía con creces y en muy pocos y contados casos tenían el apoyo del marido en las tareas hogareñas (aunque fuera maestro). Ahora ya se empieza a ver un poco de participación. Las tareas del hogar, cuando ambos trabajan, deben repartirse por partes iguales, si la mujer aporta al gasto, el hombre debe aportar al trabajo doméstico.

¿Por qué antes no era necesario que la mujer trabajara fuera del hogar?, pues porque el sueldo del hombre era suficiente para cubrir las necesidades de la casa, esto derivado de que no se habían creado tantas necesidades que no lo son, como ropa de determinada marca, teléfonos inteligentes, computadoras, videojuegos, cambio frecuente de electrodomésticos, de carro, en fin, una enorme cantidad de cosas que antes no uníamos ni necesitábamos. En esa época, la permanencia de la mujer en la casa, permitió mantener el equilibrio familiar, era el eje y bujía que hacía que todo funcionara bien ¡y no cobraba por sus servicios! Incluso se afirmaba que no trabajaba, que sólo estaba en el hogar, sin valorar todo lo que esto significa.

Si en estos tiempos una mujer decide dedicarse al trabajo en el hogar, con o sin estudios, se debe valorar, no es menospreciarse ni devaluarse, es una decisión muy válida e importante, eso significa que ese hogar funcionará a las mil maravillas; es cierto que muchos hogares en los que la mujer trabaja, funcionan bien, pero esto es sólo si hay acuerdos de colaboración mutua, una repartición equitativa de las tareas domésticas, incluyendo la educación y formación de los hijos. Se debe acabar la terrible frase de: ¡Ah, cuando llegue tu padre! Los padres tenemos derecho de ser también cariñosos con los hijos y no sólo el ogro que corrige y castiga.

No soy yo, ni cómo me vestía, ni el lugar donde estaba, el violador eres tú. La mujer reclama su derecho a vestirse como quiera, de ir a cualquier lugar sin el temor de ser agredida, reclama libertad, la libertad que siempre hemos tenido los hombres, pero que no es exclusiva. Son otros tiempos y nos tenemos que adaptar, todo está buen, sólo no vandalicen los edificios históricos, iglesias y museos, háganlo en los antros y otros lugares en los que se denigra a la mujer.

Gracias amable lector por la gentileza de su atención, le deseo un espléndido fin de semana en familia.

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

Peccata minuta

Esta semana en resumen fue caótica y por demás trágica, en la que salieron a la luz asesinatos de menores y mujeres, muchos de ellos en circunstancias inusuales y con un nivel extremo de violencia y sadismo.

Tamaulipas y la región fronteriza es ajena a esta problemática, pero si observa las estadísticas son relativamente bajas y ahí es donde es importante aclarar que no es porque existan poco casos, sino por cómo la autoridad trata de esconderlos.

Algunos reportes señalan cómo algunos hechos violentos los tipifican en rubros menos "alarmantes" como accidentes viales o incluso por "causas naturales" atribuibles a enfermedades, claro que para ellos esos accidentes y enfermedades pueden implicar algunas lesiones causadas por balas y armas blancas, pero para el gobierno, es "peccata minuta".

Al final, la realidad no coincide con las estadísticas que pretende presentar el Estado a la Federación, partiendo de una manipulación de origen en la captura de esta información tan delicada.

Además de representar una falta grave que seguramente cabe en la descripción de diversos delitos, eso de alterar la información resulta también un insulto para las víctimas y sus seres queridos, que sus muertes violentas figuren como "accidentes" o "enfermedades", entre otros tecnicismos que suelen aplicar.

Aun así, para los residentes de la frontera y de todo el Estado, con una noción de los hechos delictivos que suelen ocurrir y sus proporciones, resulta evidente que las cifras que presenta el Estado se quedan muy cortas y que los discursos en los que se pretende minimizar la situación, no van con las necesidades del ciudadano que requiere acciones contundentes.

Al comenzar la administración de Cabeza de Vaca, éste aseguró que en un año y ocho meses resolvería el problema de inseguridad reduciendo a niveles muy bajos los índices delictivos; su gestión está por concluir y esa promesa no sólo no parece estar cerca de cumplirse, sino que la percepción es que ha empeorado considerablemente, a pesar de que el Gobernador quiera asegurar lo contrario.

Efectivamente se trata de un tema complejo que debe atacarse con estrategia, que es justamente el elemento que ha estado ausente de manera generalizada, traduciéndose según estadísticas de Inegi con el ENSU, que los ciudadanos perciben que todo ha empeorado en Tamaulipas.

Los tamaulipecos han manifestado en esas encuestas de Inegi haber tenido incluso que cambiar algunos hábitos por la inseguridad que enfrentan.